

José DE LIRA BAUTISTA, *Karl Popper: Controversias en filosofía de la ciencia*, Aguascalientes: UAA-UNAM 2008, 273 pp.

## Ciencia y racionalidad

Frecuentemente se alude a la ciencia como modelo de racionalidad. No obstante, señalar, sin ambages, en qué consista el hecho de que la ciencia sea racional no ha sido una tarea sencilla. José de Lira Bautista, reconocido catedrático e investigador de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, expone y analiza en este libro una de las respuestas más polémicas y memorables que fueron planteadas a esta cuestión hacia mediados del siglo XX: el racionalismo crítico de Karl Popper. Este filósofo vienés estaba convencido de que era la suya una defensa a ultranza de la racionalidad de la ciencia.

*Karl Popper: Controversias en filosofía de la ciencia* es un título particularmente afortunado para esta obra, pues —salvo el primero— sus apartados gravitan en torno a las discusiones que Popper sostuvo con otros grandes pensadores respecto a su concepción del método científico, con lo que va refinándose su propuesta. Sin embargo, el título enmascara otros elementos dignos de atención, ya que el libro no se limita a hacer una exposición rigurosa, bien documentada y, sin embargo, amigable de la propuesta de Popper. Constituye, además, un estado del arte de los problemas filosóficos en torno a la ciencia que habían venido gestándose desde centurias pasadas. Recoge también algunos de los momentos más relevantes en el desarrollo de la filosofía de la ciencia clásica de principios del siglo XX y los confronta con orientaciones rivales posteriores, en especial los planteamientos de Thomas Samuel Kuhn. Asimismo, intenta trazar un puente de discusión con concepciones alternativas de la reflexión filosófica (la Escuela Crítica de Frankfurt y la hermenéutica, principalmente) en torno al problema del método científico. De igual manera, y esto es algo que no debemos perder

de vista, el libro se propone «indagar en torno al problema de la racionalidad de la ciencia, especialmente la racionalidad del método científico, teniendo como base las distintas controversias que Popper sostuvo con otras corrientes y autores sobre la teoría del método» (p. 11).

El libro se compone de cinco grandes apartados. En el primero de ellos, «La filosofía de la ciencia en el siglo XIX y principios del XX», José de Lira se propone rastrear los orígenes de una serie de problemas y propuestas en torno a la fundamentación del método científico, mismos que tendrían continuidad y fijarían la agenda de la filosofía de la ciencia a lo largo del siglo XX. Se presenta una introducción panorámica —sin que esto demerite el rigor de la exposición— a las cuestiones más acuciantes: los primeros esbozos del método inductivo, el problema de la subdeterminación empírica de las teorías, etcétera. De particular interés resulta en este sentido la amplia discusión de algunas de las posturas características del siglo XIX en filosofía de la ciencia: las de John Herschel, William Whewell, Henri Poincaré y Pierre Duhem, corrientes éstas cuyo legado heredaría Popper y a las cuales, más adelante, habría de enfrentarse.

El segundo capítulo, «Polémica de Popper con el Círculo de Viena», el más extenso del volumen, expone los planteamientos en torno a la metodología científica de una de las propuestas más influyentes en la materia durante la primera mitad del siglo XX: el empirismo lógico o neopositivismo; da cuenta, a la par, de la reorientación popperiana al problema de la demarcación entre la ciencia y otras disciplinas, que había sido uno de los problemas típicos planteados por este grupo de pensadores. En efecto, los miembros del Círculo de Viena —al menos algunos de ellos— habían tratado este problema apelando a un criterio de significado cognoscitivo e invocando al método inductivo; cifraban, pues, la racionalidad científica en la restricción a ciertos enunciados significativos (por oposición a los sinsentidos) y en la aplicación de un supuesto método lógico, la inducción. Popper, por su parte, señaló que el criterio elegido por estos autores era, además de insuficiente, pernicioso, pues tiraba por la borda gran parte de lo que gustosamente llamaríamos ‘ciencia’.

Una de las aportaciones más innovadoras de Popper en este ámbito fue el no cifrar la racionalidad de la investigación científica en una metodología inductivista —sin por ello relegarla a criterios psicológicos propios del contexto de descubrimiento científico— apelando al *modus tollens*, la falsación, un método lógico legítimo a diferencia de la inducción. Sin embargo, como irá haciéndose manifiesto en el transcurso de las discusiones presentadas por José de Lira, parece que una concepción tan restrictiva de la racionalidad científica como la esbozada por Popper en *La lógica de la investigación científica* —su obra capital durante este periodo— tampoco hará el trabajo.

La discusión no se limita a considerar los planteamientos del Círculo de Viena en bloque —pues los desacuerdos intestinos entre sus miembros no eran escasos—, sino que se adentra también en algunos detalles de los particulares puntos de vista de Rudolf Carnap y Otto Neurath. Hechas estas consideraciones, queda en pie la cuestión de si, como afirma, Popper asesinó al positivismo lógico. Sobre esto habría que matizar que, si lo hizo, fue indudablemente un caso de sobredeterminación causal: en ello tomaron parte Hitler y el auge del nacionalsocialismo, un estudiante desquiciado, Willard Van Orman Quine, Thomas S. Kuhn, entre otros.

En el apartado siguiente, «Popper y Adorno: una polémica no concluida», el autor expone críticamente las discusiones sostenidas entre Karl Popper y la Escuela de Frankfurt en el Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología, que tuvo lugar en la Universidad de Tubinga en 1961. Los debates giraron en torno a la metodología de las ciencias sociales. En ellos, como nos explica el doctor de Lira, Popper defendió el racionalismo crítico frente a la teoría crítica de la sociedad, de Theodor W. Adorno. Este debate constituye uno de los esfuerzos más ilustrativo de diálogo entre concepciones alternativas de la filosofía; ejemplifica también, empero, el infructuoso intento de entablar discusiones serias entre filósofos de diferentes orientaciones, situación predominante en el ámbito filosófico a mediados del siglo XX.

Sobre este encuentro, José de Lira nos indica que «el mayor resultado de la disputa consiste tal vez en el reconocimiento de las diferencias de ambas concepciones» (p. 125); sin embargo, recono-

ce que «(...) esta disputa es valiosa no por los acuerdos a los que se llegan, o por el grado de mutua comprensión que tienen los participantes, sino por el impulso que se genera en sus propias corrientes de pensamiento» (p. 164).

El capítulo cuarto, «Popper y la filosofía de la ciencia kuhniana», está dedicado a analizar la confrontación entre la versión popperiana del método científico, en muchos aspectos ceñida al enfoque tradicional, y uno de los ejemplos más representativos de lo que ha venido a denominarse 'la nueva filosofía de la ciencia': el modelo de Thomas S. Kuhn. Aquí cabe preguntarse, como sugiere el autor, si lo que ha hecho Kuhn ha sido realmente un 'cambio de *Gestalt*' o si se trata más bien de un cambio de tema. En este sentido, uno de los aspectos más enriquecedores de la presentación de José de Lira son sus anotaciones críticas en torno a los modelos metateóricos de lo que constituye una discusión y el influjo de éstos en el desacuerdo entre ambos pensadores: en el trasfondo de lo que aparenta ser una llana confrontación operan modelos desiguales de lo que constituye el intercambio polémico. De modo que, si pretendemos hacer una evaluación adecuada de los resultados de esta discusión, hemos de estar atentos a la forma de intercambio polémico bajo la cual haya de ser considerada.

Los resultados de las discusiones entabladas por Popper, aunque no concluyentes, propiciaron el desarrollo del racionalismo crítico, que iría incorporando elementos pragmáticos cada vez más notorios (la teoría racional de la tradición, la tecnología social fragmentaria, el análisis situacional, etc.) los cuales, sugiere el autor, lo aproximarían al enfoque hermenéutico. Así, en «Filosofía de la ciencia y hermenéutica en Karl R. Popper», el último de los apartados de la obra, se proponen líneas de aproximación del pensamiento del filósofo vienés con la hermenéutica, una propuesta contemporánea que ha ido adquiriendo, en las últimas décadas, innegable pujanza. Si bien no puede hablarse aquí de una clara confrontación entre ambas corrientes, ni de una adecuada reconstrucción de una a la luz de la otra, la exploración efectuada por el doctor de Lira constituye sin duda un esfuerzo importante por sentar las bases para establecer un diálogo en esta línea, lo que abre las puertas a un intercambio fructífero entre concepciones de la filosofía que a menudo se consideran antagónicas.

La importancia de la obra de Karl R. Popper en la discusión filosófica contemporánea en torno a la ciencia ha sido objeto de severos cuestionamientos —al menos al interior de ciertos círculos—. Muestra de ello se encuentra en la brevísima semblanza que William Herbert Newton-Smith hace de este pensador, donde señala que «los filósofos de la ciencia están divididos sobre varias cuestiones. Pero son casi unánimes en el rechazo de la concepción popperiana de la ciencia (...) La historia probablemente recordará a Popper más como una figura cultural que como un filósofo, en el estrecho sentido anglosajón del término»<sup>1</sup>.

Por otra parte, hay que tomar en consideración que la obra de Karl Popper no puede marginarse a un plano meramente anecdótico. Si, como Kuhn sugirió en alguna ocasión, el racionalismo crítico ha quedado falsado, habría que aludir en su defensa —irónicamente, pues fue en su momento una de sus más serias objeciones— la Tesis Duhem-Quine: no puede decidirse, sin más, que toda la propuesta haya de ser desechada, quizá sólo algunos de sus supuestos deban ser sujetos a revisión...

Mención aparte merece el hecho de que la propuesta popperiana sea discutida, en el libro de José de Lira Bautista, sin pretensiones apologéticas descomunales, pero sin caer tampoco en el derrotismo o la injuria, extremos éstos a los que con frecuencia son propensos algunos de sus comentaristas. En este sentido, es ésta una obra que la filosofía de Popper, «el maestro de la crítica», merecía.

Marc Jiménez Rolland  
Departamento de Filosofía  
Universidad Autónoma de Aguascalientes

<sup>1</sup> W. H. NEWTON-SMITH, «Karl Popper (1902-1994)», en: A. P. MARTINICH y David SOSA (eds.), *A Companion to Analytic Philosophy*, Blackwell Publishers 2001, p. 113.